



## Me dispongo a la oración con estos textos

“ Descansamos de las fatigas del cuerpo empleándonos en los trabajos del espíritu; mientras nos preparamos para juntar ambas actividades en una sola. El trabajo material se convierte en oración y apostolado, y el apostolado, en trabajo material.

–Guillermo Rovirosa, O.C. T.V. 250

“ La oración es la respiración de la vida. Debe haber un fuego sagrado también en nosotros, que arda en continuación y que nada pueda apagar. Y no es fácil, pero debe ser así. La oración es el lugar donde toda acción encuentra su sentido, su porqué y su paz.

–Francisco, *Catequesis*, 9/6/2021

## Acojo la presencia de Dios y me sitúo en la vida

Acoger la presencia de Dios que nos habita, es dejarnos acoger por él en su amor. Le escucho, cuando me dice:

Hijo mío,  
hija mía  
que estás en el mundo.  
Eres mi gloria  
y en ti está mi reino.  
Eres mi voluntad y mi querer.  
Tu nombre es mi gozo  
cada día.  
Te amo.  
Te alzo y sostengo.  
Te doy todo lo que es mío  
–el pan, los hermanos, el espíritu–.

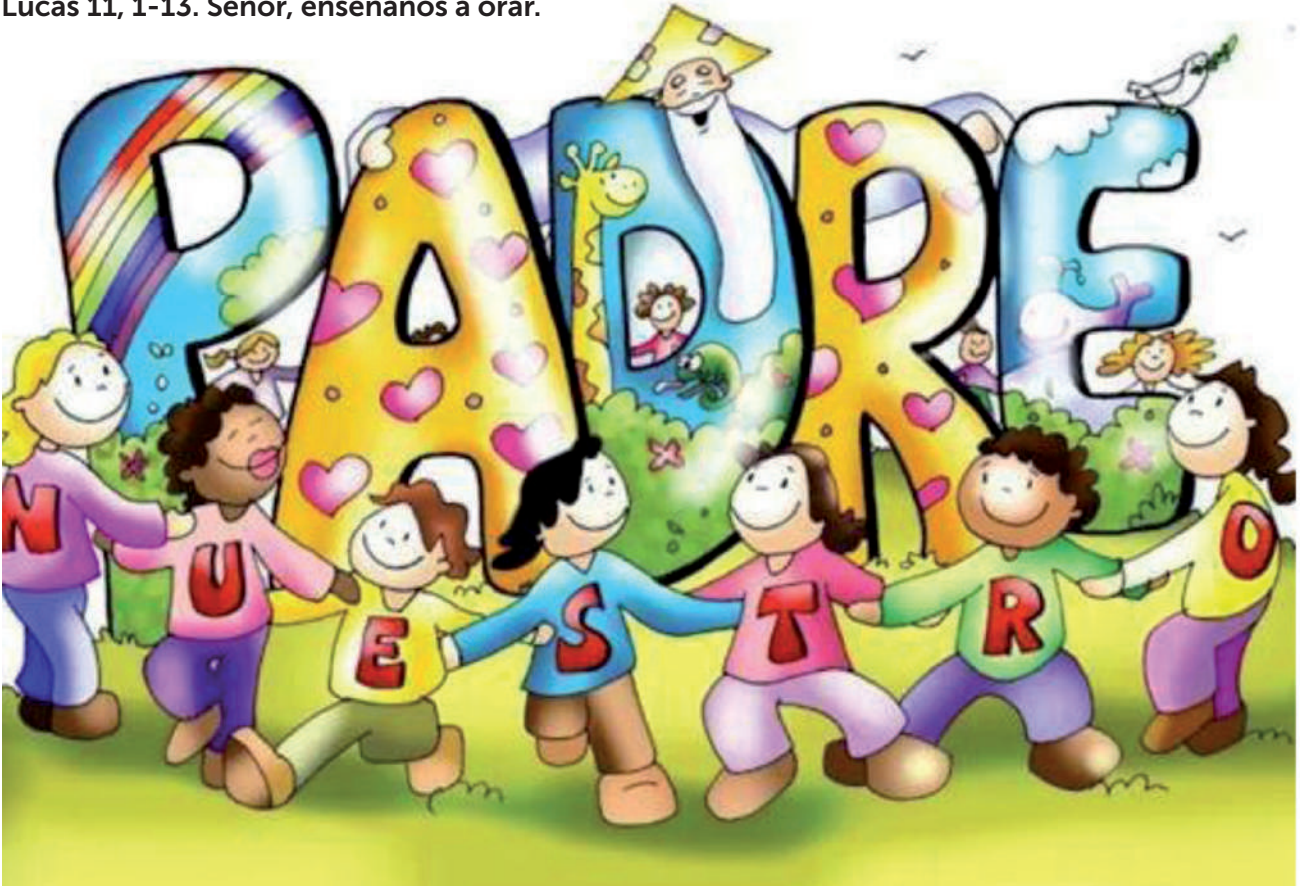
Quiero que vivas feliz  
y que ayudes a vivir.  
Te perdono siempre  
y te pido que perdones.  
No temas.  
Yo te libraré del mal  
y de todas sus redes.  
Día y noche pienso en ti,  
hijo mío,  
hija mía.  
Amén.





Hoy me dice LA PALABRA...

Lucas 11, 1-13. Señor, enséñanos a orar.



Una vez que estaba Jesús orando en cierto lugar, cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: «Señor, enséñanos a orar, como Juan enseñó a sus discípulos». Él les dijo: «Cuando oréis, decid: "Padre, santificado sea tu nombre, venga tu reino, danos cada día nuestro pan cotidiano, perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todo el que nos debe, y no nos dejes caer en tentación"».

Y les dijo: «Suponed que alguno de vosotros tiene un amigo, y viene durante la medianoche y le dice: "Amigo, préstame tres panes, pues uno de mis amigos ha venido de viaje y no tengo nada que ofrecerle"; y, desde dentro, aquel le responde: "No me molestes; la puerta ya está cerrada; mis niños y yo estamos acostados; no puedo levantarme para dártelos"; os digo que, si no se levanta y se los da por ser amigo suyo, al menos por su importunidad se levantará y le dará cuanto necesite.

Pues yo os digo a vosotros: Pedid y se os dará, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá; porque todo el que pide recibe, y el que busca halla, y al que llama se le abre. ¿Qué padre entre vosotros, si su hijo le pide un pez, le dará una serpiente en lugar del pez? ¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión? Si vosotros, pues, que sois malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más el Padre del cielo dará el Espíritu Santo a los que se lo piden?».

*Palabra del Señor*



## Acojo la Palabra en mi vida

Necesitamos orar para ser discípulos. Necesitamos aprender de Jesús la oración. También como los discípulos tendremos que pedirle que nos enseñe a orar, a orar como él.

A orar con frecuencia, con perseverancia, de continuo, mientras vamos de camino o cuando llegamos. Mientras andamos embarrados en el trabajo de cada día, o cuando descansamos y contemplamos lo realizado. A orar en las tristezas y las alegrías, en las luchas y las esperanzas, en el desaliento y la confianza. A orar desde el dolor humano y en la confianza del amor. A orar, siempre con amor, desde el amor, recibido y ofrecido. A orar, en definitiva, la vida y en la vida.

La oración de Jesús nos muestra la relación correcta entre Dios y nosotros, entre lo que esperamos y lo que vivimos y estamos llamados a cuidar y hacer crecer; entre la causa de Dios y la causa de las personas, sus hijas e hijos.

La oración de Jesús une de modo inseparable la causa de Dios y la de la humanidad: el Reino. La oración de Jesús nos pone en la senda vital de la fraternidad. También lo ha de hacer nuestra oración para ser cristiana.

Necesitamos orar. No es posible vivir la fe, la relación con Dios, el seguimiento de Jesús sin la oración cotidiana y confiada. Aprendemos a orar desde la necesidad que tenemos de ella para la vida.

De alguna manera ser cristiano es aprender a orar y vivir el Padrenuestro. Quizá necesitamos aprenderlo de nuevo –a orarlo y vivirlo–, en el hoy de nuestra historia, renaciendo confiadamente al amor, haciendo la experiencia cotidiana del amor en nuestra vida.

Este tiempo me ayuda a ser más consciente de la necesidad de la oración en mi vida de seguimiento de Jesús.

Y a descubrir los pasos que he de dar para crecer en esa vida de oración.

## Vuelvo a poner mi vida en manos del Padre

*Esto es lo que queremos hacer nosotros, Señor,  
llamarte "Padre nuestro", padre de todos;  
y que nos vean otros confiando en Ti, abiertos a tu amor.  
Esta es la forma de comunicar tu Palabra:  
que los hermanos nos vean,  
que se sientan así llamados  
y cautivados por una luz  
que ilumina toda la realidad.*



# ORAR EN EL MUNDO OBRERO

XVII Domingo del Tiempo Ordinario C • 24 julio 2022 • www.hoac.es



Muchas son nuestras necesidades, Padre.  
Tú las conoces bien:  
el pan de cada día, la salud, la acogida,  
el calor, la relación, el perdón.  
Pero, sobre todo, necesitamos que nos llenes de tu Espíritu  
para tener ánimo y coraje y hacer de la vida  
una continua entrega a favor del bien, de la verdad,  
del amor entre las personas y los pueblos.  
Que venga tu reino, Señor.

Y en toda situación humana, llena de posibilidades y fracasos,  
de luz y de oscuridad;  
y en nuestra vida que tiene más de proyectos  
que de fidelidad,  
que se haga tu Voluntad ahora y siempre.  
Que se haga tu Voluntad  
porque es vida plena y relación fraterna  
entre las personas y los pueblos. Amén.

(Ángel María Lahuerta)



## Termino ofreciendo toda mi vida a Jesús

Señor Jesús, te ofrecemos todo el día:  
nuestro trabajo, nuestras luchas,  
nuestras alegrías y nuestras penas.  
Concédenos, como a todos nuestros  
hermanos de trabajo,  
pensar como Tú, trabajar contigo y vivir en Ti.

Danos la gracia de amarte  
con todo nuestro corazón  
y de servirte con todas nuestras fuerzas.

Que tu Reino sea un hecho  
en las fábricas, en los talleres,  
en las minas, en los campos,  
en la mar, en las escuelas,  
en los despachos y en nuestras casas.

Que los militantes que sufren desaliento  
permanezcan en tu Amor.  
Y que los obreros muertos  
en el campo de honor del trabajo y de la lucha,  
Descansen en paz.



**María, madre de los pobres, ruega por nosotros.**